

XX ENCUENTRO DE ECONOMÍA PÚBLICA

Sevilla, 31 de enero – 1 de febrero de 2013

ESTIMACIÓN DE LOS BENEFICIOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DERIVADOS DE LOS PROYECTOS DE VALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL: EL CASO DE *LAS EDADES DEL HOMBRE*.

Eva Vicente Hernández*, Pablo de Frutos Madrazo y Ursicino Carrascal Arranz
Universidad de Valladolid

RESUMEN: Los bienes e instituciones patrimoniales constituyen un importante recurso no sólo cultural, sino también económico y social para las ciudades, regiones y países en los que se encuentran localizados. En los últimos años se viene constatando, en este sentido, un interés cada vez mayor por parte de investigadores, políticos y gestores culturales por conocer los beneficios económicos y sociales derivados de la provisión de bienes y servicios patrimoniales. Ello ha dado lugar a la aparición de numerosos estudios que tratan de estimar el valor económico de este tipo de bienes y servicios. La mayoría de los trabajos realizados hasta el momento son parciales, en la medida en que utilizan metodologías que únicamente permiten estimar el valor de algunos de los componentes que integran el valor económico de estos bienes. Por este motivo, en los últimos años se viene incidiendo, cada vez con mayor frecuencia, en la necesidad de utilizar distintas metodologías de valoración de forma combinada, con el objeto de poder realizar estimaciones más precisas y que reflejen el valor económico total de estos bienes y servicios. El objetivo de esta comunicación es explorar el potencial que presentan en la valoración del patrimonio cultural dos técnicas de medición muy diferentes entre sí: los estudios de impacto económico y las técnicas de valoración de atributos sin mercado, en concreto el método del coste de viaje. Estas dos metodologías se aplican en la estimación de los beneficios económicos y sociales derivados del desarrollo de las exposiciones *Las Edades del Hombre*. La trayectoria y logros de este ciclo expositivo a lo largo de los últimos 24 años han convertido este innovador proyecto cultural en un referente como modelo de gestión y puesta en valor del Patrimonio, ampliamente reconocido e imitado. Esta iniciativa constituye, además, un claro ejemplo del potencial que presenta el patrimonio cultural para convertirse, mediante una adecuada puesta en valor, en un valioso recurso para el territorio y

en un instrumento estratégico en los programas de desarrollo regional y local y en los planes de renovación y revitalización de las ciudades.

Palabras clave: economía de patrimonio cultural, evaluación de políticas y proyectos culturales, método del coste de viaje, estudios de impacto económico, valoración de no mercado, patrimonio cultural.

Clasificación JEL: H41, D60, Z11

ABSTRACT : Cultural heritage goods and institutions are an important resource not only cultural, but also economic and social for cities, regions and countries in which they are located. In recent years, a growing interest has arisen among researchers, policy makers and cultural managers in order to know the economic and social benefits derived from the provision of heritage goods and services. This interest has led to the appearance of many studies that attempt to estimate the economic value of these goods and services. Most of these works are partial, as far as their methodologies estimate only some components that comprise the total economic value of these goods. For this reason, the need of using several valuation methodologies jointly has become patent, in order to make more accurate estimations and reflect the total economic value of these goods and services. The aim of this paper is to explore the potential of two valuation techniques in the assessment of cultural heritage: economic impact studies and travel cost method. These two methodologies are applied to the estimation of the economic and social benefits derived from the development of the exhibitions The Ages of Mankind. The achievements of this exhibition cycle over the last 24 years have made this innovative cultural project a widely recognized and imitated model for the management and valorization of Cultural Heritage. This initiative is also a clear example of the potential of the cultural heritage to become, through proper valorization, a valuable resource for the territory and a strategic instrument for regional and local development programs and for most renewal and revitalization plans of cities.

Key words: economics of heritage, travel cost method, economic impact studies, non-market-valuation, cultural policy, cultural heritage.

JEL classification: H41, D60, Z11

(*) Dirección de contacto: Eva Vicente Hernández. Departamento de Economía Aplicada. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Avenida Valle Esgueva, 6. 47011 Valladolid. Tel. +34 983 42 33 25. e-mail: evicente@eco.uva.es

1. INTRODUCCIÓN*.

Los bienes e instituciones patrimoniales constituyen un importante recurso no sólo cultural, sino también económico y social para las ciudades, regiones y países en los que se encuentran localizados. En los últimos años se viene constatando, en este sentido, un interés creciente entre investigadores, políticos y gestores culturales por conocer los beneficios económicos y sociales derivados de la provisión de bienes y servicios patrimoniales. Ello ha dado lugar a la aparición de numerosos estudios que tratan de estimar el valor económico de este tipo de bienes y servicios. La mayoría de los trabajos realizados hasta el momento son parciales, en la medida en que utilizan metodologías que únicamente permiten estimar el valor de algunos de los componentes que integran el valor económico de estos bienes. Por este motivo, en los últimos años se viene incidiendo, cada vez con mayor frecuencia, en la necesidad de utilizar distintas metodologías de valoración de forma combinada (Mason, 2005; Ruijgrok, 2006; Plaza, 2010), con el objeto de poder realizar estimaciones más precisas y que reflejen el valor económico total de estos bienes y servicios.

El objetivo de esta comunicación es explorar el potencial que presentan en la valoración del Patrimonio Cultural dos técnicas de medición muy diferentes entre sí: los estudios de impacto económico y las técnicas de valoración de atributos sin mercado, en concreto el método del coste de viaje. Pretendemos analizar la utilidad de estas técnicas de valoración en este ámbito, la información que pueden proporcionar y cuál es la contribución que su utilización puede hacer al conocimiento de los beneficios derivados del Patrimonio Cultural. Con este propósito, estas dos metodologías se aplican en la estimación de los beneficios derivados del desarrollo de las exposiciones temporales del proyecto cultural *Las Edades del Hombre*. Este ciclo expositivo, caso ejemplar de proyecto de gestión y puesta en valor del Patrimonio de una región, cuenta para su desarrollo con el soporte financiero del gobierno de Castilla y León y tiene como principal objetivo la valorización y difusión del Patrimonio mueble de la Iglesia Católica en la Comunidad. Esta iniciativa constituye, además, un claro ejemplo del potencial que presenta el Patrimonio Cultural para convertirse, mediante una adecuada puesta en valor, en un valioso recurso para el territorio y en un instrumento estratégico en los programas de desarrollo regional y local y en los planes de renovación y revitalización de las ciudades.

*Los autores desean agradecer la financiación para la realización de este estudio proporcionada por la Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Castilla y León.

Para conseguir este objetivo, este trabajo se divide en los siguientes apartados. En primer lugar, en el apartado 2 se analizan las distintas dimensiones de valor del patrimonio cultural y se plantean los aspectos metodológicos más relevantes de las técnicas de valoración seleccionadas. En segundo lugar, se pone en contexto el objeto de estudio, la exposición Kyrrios, dentro del proyecto cultural las Edades del Hombre. En tercer lugar, se estima el impacto económico y el excedente del consumidor del citado evento y se discute sobre la relación existente entre los mismos. Por último, se extraen las conclusiones más relevantes del trabajo de investigación que se presenta.

2. VALORACIÓN ECONÓMICA DEL PATRIMONIO CULTURAL.

2.1. Dimensiones del valor.

Existe un amplio consenso social sobre los amplios beneficios que la conservación y valorización del patrimonio cultural reportan a la sociedad. Este importante papel atribuido al patrimonio en las sociedades modernas, contrasta con la escasez, hasta hace pocos años, de estudios empíricos que trataran de determinar el carácter y alcance de estos beneficios (Choi *et al.*, 2010). En los últimos años, no obstante, la evaluación de los proyectos patrimoniales ha despertado un interés creciente, dando lugar a una auténtica proliferación de estudios que tratan de estimar el valor económico de este tipo de bienes y servicios y su contribución al bienestar social. Hay que señalar que, a pesar de los progresos realizados, el nivel de conocimiento alcanzado todavía se encuentra lejos del logrado en otras áreas de investigación como la educación o la sanidad (Mourato y Mazzanti, 2002; Navrud y Ready, 2002; Tuan y Navrud, 2007; Kinghorn y Willis, 2008). A la escasez relativa de estudios, hay que añadir la gran diversidad de los existentes, que varían ampliamente tanto en el tipo de bienes, como en las actuaciones analizadas. Además, la mayoría son estudios parciales, que se centran en la evaluación de algunos beneficios concretos y no abordan su estudio conjunto (Tuan y Navrud, 2008). Todo ello dificulta la realización de comparaciones (Mourato y Mazzanti, 2002), así como la transferencia de sus resultados a otros bienes y servicios patrimoniales. A pesar de ello, no cabe duda de que suponen un importante avance a la hora de mostrar la existencia y relevancia de los beneficios derivados de la conservación y valorización de los bienes patrimoniales. No obstante, también resulta evidente la necesidad de seguir profundizando en el conocimiento del valor económico derivado de los proyectos patrimoniales para poder dar una visión completa de

los beneficios que para la sociedad se pueden derivar de este tipo de actuaciones (Ruijgrok, 2006; Bowitz e Ibenholt, 2008).

A la hora de realizar una valoración económica de un proyecto patrimonial, el primer paso debe consistir en identificar los distintos beneficios o tipos de valor derivados del mismo. Aunque éstos dependerán en cada caso de distintos aspectos, como el tipo de bien, las características del proyecto y la dimensión espacial o ámbito territorial considerado (Peacock y Rizzo, 2008; Bowitz e Inbenholtz, 2008), es posible identificar una serie de beneficios o valores que, en mayor o menor grado, van a ser comunes a la mayoría de los proyectos patrimoniales. Hay que señalar, no obstante, que no existe una única clasificación generalmente aceptada. Por ejemplo, en algunos estudios los beneficios se clasifican en función de los beneficiarios (The Outspan Group, 2001), distinguiendo entre beneficios individuales o personales, comerciales y sociales. Asimismo, es frecuente clasificarlos atendiendo a sus características económicas (Mazzanti, 2002), en función de que los beneficios derivados sean bienes públicos, bienes privados o bienes preferentes. En la presente investigación, seguiremos principalmente la clasificación propuesta por Throsby (2001: 91-92), que distingue tres tipos de beneficios o tres componentes básicos en el valor económico de los proyectos patrimoniales: el valor de uso, el valor de no uso y las externalidades derivadas. El valor de uso hace referencia al beneficio o utilidad que obtienen los usuarios o consumidores directos de los bienes y servicios patrimoniales que se ponen a su disposición como consecuencia de la realización del proyecto. El valor de no uso, por su parte, recogería los beneficios o utilidad de los individuos que no son usuarios de los servicios, pero que asignan algún valor al hecho de que los bienes patrimoniales sean conservados o valorizados. Dentro de este apartado, se suelen distinguir tres componentes o tipos distintos de valor: el valor de opción (utilidad que reporta saber que se podrá ser usuario en el futuro), el valor de existencia (utilidad derivada de la conservación de los bienes patrimoniales dado su valor intrínseco) y el valor de legado (utilidad que reporta saber que los bienes estarán también disponibles para las generaciones futuras). Por último, bajo el concepto de externalidades se suelen recoger una amplia gama de beneficios, cuya definición puede variar dependiendo de los autores considerados. Por lo general, hace referencia a una serie de beneficios derivados de la implementación del proyecto, que se materializan en forma de efectos externos e inducidos y que no quedan recogidos en el apartado anterior (Carbonaro, 1992). Básicamente, cabría hablar de dos grandes grupos de externalidades (Duffy, 1992; Koboldt, 1997): las de producción y las de consumo. Las externalidades de producción hacen referencia a los beneficios que reciben las empresas,

negocios e individuos que se encuentran en el área de influencia del proyecto, debido principalmente a la mayor atracción de turismo que genera y que se suelen materializar principalmente a través de tres vías: impacto en términos de renta, generación de empleo y desarrollo regional o regeneración urbana (dependiendo de la dimensión espacial del proyecto). Las externalidades de consumo aluden a beneficios que recibe el conjunto de la sociedad derivados de la visita y acceso a los bienes patrimoniales, entre otras se suele destacar la mejora de la educación de los ciudadanos, el prestigio que obtiene el país o comunidad, el aumento de la cohesión social o la mejora de la calidad de vida.

2.2. Aspectos metodológicos de las técnicas seleccionadas para la valoración del objeto de estudio.

Una vez identificados los beneficios derivados del proyecto patrimonial, el siguiente paso debería ser proceder a estimar su valor conjunto. Se trata de una labor no exenta de dificultades. A la multiplicidad de posibles fuentes de beneficios, hay que añadir las propias características de los mismos: aunque gran parte de los beneficios derivados son privados, también en muchos casos presentan características de bienes públicos o se generan en forma de externalidades, por lo que no van a existir mercados que permitan estimar de forma completa y directa su valor. Para solventar este tipo de situaciones, la economía dispone de una amplia variedad de técnicas de valoración económica que van a permitir estimar el valor de este tipo de bienes. Sin ánimo de ser exhaustivos, y en relación con el objetivo que nos ocupa, podemos distinguir dos enfoques de valoración diferentes que van a tener, asimismo, distintos objetivos en cuanto a los beneficios evaluados: los estudios de impacto económico y las técnicas de valoración de atributos sin mercado.

2.1.1. Estudios de impacto económico.

Los *Estudios de Impacto Económico* (en adelante EIE) son el método de valoración más habitual y utilizado en el ámbito de la evaluación de proyectos culturales (Seaman, 2003; Snowball, 2008). Se trata de un método de evaluación ex-post que analiza los efectos o repercusiones económicas sobre la economía de una zona de referencia derivados de la presencia de una actividad o institución cultural (Farchy y Sagot-Duvaroux, 1994). Básicamente, tratarían de responder a la siguiente pregunta: si no se hubiera realizado el proyecto patrimonial, ¿cuánta actividad económica habría perdido el área analizada? Aunque, por lo

general, este tipo de estudios adoptan una metodología similar, en ocasiones se observan diferencias importantes de unos casos a otros (Grefe, 1990), que radican fundamentalmente en el tipo de impacto analizado y, especialmente, en la amplitud del mismo. Generalmente el término *Estudio de Impacto Económico* queda reservado para el enfoque convencional y más habitual de este tipo de estudios, que se centra en la evaluación de las ganancias netas en la actividad económica a corto plazo, relacionadas con las inyecciones externas de nuevos gastos en el área de referencia como consecuencia directa de la existencia de la actividad cultural (Seaman, 2003; Nicolas, 2006). Además, con frecuencia en los EIE se incluye también el cálculo del efecto en términos de empleo. Este tipo de impacto está relacionado con el concepto del multiplicador, es decir, con la idea de que toda inyección de dinero en una actividad económica se propaga a través del resto del tejido productivo en una especie de efecto “bola de nieve”, generando aumentos en la renta o en el nivel de empleo, en función de cómo se quieran medir los efectos² (Dupuis y Desjardins, 1994).

En cuanto a las aplicaciones prácticas de los EIE, en la literatura científica al respecto podemos encontrar una amplia variedad de estudios en los que el objeto de la valoración es una extensa tipología de bienes culturales como la ópera, museos, teatro, festivales variados, etc. Sin embargo, su utilización ha sido más profusa en la valoración de bienes y eventos culturales capaces de atraer un gran número de visitantes externos al área analizada³ (Snowball, 2008).

La idea subyacente a la hora de aplicar esta metodología, se basa en identificar y medir el conjunto de beneficios o flujos financieros imputables a la presencia de una determinada actividad u organización cultural de entre los flujos financieros existentes en la economía del área de referencia y estimar su impacto conjunto (Heilbrun y Gray, 1993; Farchy y Sagot-Duvaroux, 1994). Tradicionalmente se vienen distinguiendo tres tipos de flujos o efectos (Grefe, 1990; Heilbrun y Gray, 1993; Stynes, 1997): los directos, los indirectos y los inducidos. Aunque sus definiciones pueden variar de unos estudios a otros, la mayoría se ajustan a la descripción que se presenta a continuación.

² Como se puede apreciar, se corresponde con una perspectiva restringida del concepto de impacto, que únicamente refleja la contribución monetaria de la cultura al desarrollo económico.

³ Un recurso útil que recopila una amplia variedad de este tipo de estudios es *Impact Database* del *Centre for Cultural Policy Research* (CCPR) de la Universidad de Glasgow, disponible en <http://www.impact.arts.gla.ac.uk/>

Los *efectos directos* son el conjunto de flujos financieros inyectados en la economía por la actividad cultural considerada (Dupuis y Desjardins, 1994). Se corresponden con los gastos directamente vinculados al desarrollo de la misma (salarios, compras, alquileres, publicidad, etc.) (Frey, 2004). Su evaluación se suele realizar a través del análisis del presupuesto de la organización cultural. Este tipo de gasto no presenta muchas dificultades de medición, no obstante, es necesario adoptar algunas pautas para evitar sobrestimar sus efectos. En primer lugar, la eliminación de las denominadas “fugas” o usos no locales del gasto, es decir, la parte del presupuesto que la institución gasta fuera del área de referencia⁴ (Dupuis et Desjardins, 1994; Heilbrun y Gray, 1993). En segundo lugar, evitar la doble contabilización de partidas (Grefe, 1990), que se produciría si algunas de las partidas que integran los presupuestos de la institución cultural se computasen también en otras categorías de gasto⁵. Por último, con el objeto de cuantificar únicamente la entrada “neta” de nuevos recursos en la economía, es necesario descontar las fuentes locales de recursos de la institución (Seaman, 2003).

Los *efectos indirectos* se corresponden con el gasto realizado por el público asistente para acceder a la actividad cultural o motivados por ella (transporte, alojamiento, restauración, compras, etc.). Los datos para estimar estos efectos se suelen obtener a través de una encuesta dirigida a los visitantes (Stynes, 1999). Su medición presenta algunas dificultades, que se pueden superar observando unos principios metodológicos básicos que permiten afinar los cálculos y, especialmente, evitar el sobredimensionamiento del gasto efectivamente asociado a la presencia de la actividad cultural en el área de referencia. En primer lugar, por convención, se suele excluir de las estimaciones el gasto realizado por los residentes locales (Crompton, 1999; Stynes, 1999; Seaman, 2003; Nicolas, 2006). Se considera que este gasto no contribuye al impacto económico, dado que no representa una nueva entrada de dinero en la economía, sino simplemente una circulación de dinero ya existente que probablemente, antes o después, se hubiera gastado en el área en la compra de otros bienes y servicios. En segundo lugar, es necesario excluir el gasto no derivado del consumo cultural, evitando la atribución errónea de todos los gastos de los visitantes no locales en el área a la existencia del evento o actividad cultural (Seaman, 2003). Para ello, hay que distinguir el gasto específico derivado del consumo cultural, de otro tipo de gastos en los que el visitante habría incurrido igualmente con

⁴ Por ejemplo, a través de la compra de bienes y servicios a proveedores de fuera de la comunidad, las retribuciones a artistas invitados, etc.

⁵ Es el caso, por ejemplo, de la compra de entradas y productos derivados de la institución cultural que, además de una fuente de ingresos para la institución, constituyen un gasto de los asistentes y que únicamente deben quedar recogidos en uno de los efectos.

independencia de la existencia o no de dicha actividad en el área (Myerscough, 1988; Crompton, 1999)⁶. Esta tarea generalmente se resuelve introduciendo en el cuestionario alguna pregunta que permita valorar la motivación del visitante, es decir, la influencia de la presencia de la actividad o institución cultural en su decisión de viajar a la zona. Atendiendo a esos grados de influencia, se elaboran distintos coeficientes reductores que, aplicados sobre el gasto realizado por los visitantes, permiten estimar su volumen asociado atribuible al activo cultural (Myerscough, 1988; Rogers, 1995,1997; Stanley *et al.*, 2000). En tercer lugar, es necesario identificar las posibles fugas locales de gasto (Grefe, 1990), excluyendo de la estimación los gastos realizados por los residentes no locales con motivo del consumo cultural, pero que benefician a un área distinta a la del estudio⁷.

Por último, los *efectos inducidos* se suelen definir como aquellos beneficios derivados del proyecto no contabilizados en las dos categorías anteriores (Grefe, 1990). Se basan en el hecho de que el circuito económico existente entre los distintos agentes económicos conduce a que la inyección de dinero en una economía local, regional o nacional, como consecuencia de la existencia de una actividad cultural, genera unos efectos que van más allá de la entrada inicial de recursos (Farchy y Sagot-Duvaroux, 1994). Así, los individuos, economías domésticas y empresas que se benefician del gasto directo e indirecto derivado de la actividad cultural, gastarán parcialmente las rentas obtenidas en el área, lo que beneficiará, a su vez, a otras empresas y economías domésticas que también realizarán compras y pagos a otros agentes del área y así sucesivamente. La entrada de recursos en una economía, como consecuencia de la presencia de la actividad cultural, generará así unos efectos multiplicadores, a través de las sucesivas rondas de gasto que desencadena, provocando un incremento de la actividad económica superior a los niveles iniciales de gasto. Para evaluar los efectos inducidos se pueden seguir dos enfoques metodológicos, cuya aplicación dependerá de la información disponible y del alcance del estudio: el enfoque del multiplicador regional, que consiste en construir un multiplicador específico para la actividad analizada; y el análisis *input-output*, en el que se aplican los multiplicadores derivados de las Tablas Input-Output (TIO) de la economía de referencia. Tanto el valor del multiplicador/es, como la magnitud de los efectos inducidos, van a estar condicionados por las características económicas de la zona de referencia. Concretamente, van a depender fuertemente, y en razón inversa, de la propensión al ahorro y al

⁶ Entre otros aspectos, incluye la necesidad de excluir el gasto realizado por los “time-switchers” y “visitantes casuales” (Crompton, 1999).

⁷ Por ejemplo, gastos realizados durante el viaje por el visitante cultural en otras jurisdicciones administrativas.

gasto local de los agentes del área, así como del tamaño de ésta (Farchy y Sagot-Duvaroux, 1994; Stynes, 1997).

Al igual que en los casos anteriores, la estimación de los efectos inducidos requiere tomar ciertas precauciones para no introducir errores de cálculo. Uno de los más frecuentes es el denominado *error del multiplicador* (Seaman, 2003), que se produce por no adaptar el multiplicador utilizado a la región o área específica. Hay que señalar, que las dificultades que implica la medición de este tercer tipo de efectos, hace que muchos estudios no los evalúen y que calculen el impacto de la actividad únicamente como la suma de los efectos directos e indirectos.

Una vez identificados y estimados los distintos efectos derivados de la presencia de una actividad cultural, se sumarían los efectos directos, indirectos y, en su caso, inducidos, obteniendo, así, el impacto económico total a corto plazo sobre el área de estudio.

2.1.2. Técnicas de valoración de atributos sin mercado: el método del coste del viaje.

Las técnicas de valoración de atributos sin mercado, a diferencia de los anteriores, adoptan un enfoque microeconómico, que se centra en valorar la utilidad que obtienen los individuos del bien o servicio patrimonial o, en términos equivalentes, en estimar el valor que les asignan a través de su disposición a pagar por los mismos. Así, dado que muchos de los valores asignados a los bienes y servicios patrimoniales no se materializan en una demanda efectiva a través del mercado, es necesario recurrir a estos métodos de valoración.

A lo largo de las últimas décadas los economistas han desarrollado diversas técnicas de estimación que permiten calcular el valor económico de este tipo de bienes y servicios. Estas técnicas, conocidas bajo la denominación genérica de *métodos de valoración de no-mercado*, se han venido aplicando con éxito en otros ámbitos, principalmente en la valoración de recursos medioambientales, pero también en otros campos de conocimiento como el marketing o, incluso, la medicina.

Estas técnicas se apoyan en el hecho de que muchos de esos atributos, que podríamos considerar sin mercado, se combinan con insumos productivos para dar lugar a determinados bienes y servicios o para generar directamente un flujo de utilidad (Azqueta, 1996). Este es el

caso de los métodos de valoración indirectos, también conocidos como métodos de preferencias declaradas, como son los métodos basados en funciones de producción, el método de los precios hedónicos y el método del coste del viaje. Cuando tal combinación no se produce, no queda más remedio que simular el mercado a través de encuestas, lo que da lugar a los métodos de valoración directos, o métodos de preferencias declaradas, entre los que se encuentran el método de valoración contingente y los modelos de elección.

Por tratarse de métodos más susceptibles de adaptación al campo que nos ocupa, cabe destacar especialmente tres: el método de valoración contingente, el de los precios hedónicos y el del coste del viaje. Estos métodos van a permitir estimar el valor de uso de los bienes y servicios patrimoniales, e incluso, en algunos casos, los valores de no uso de este tipo de bienes. El *método de valoración contingente*, consiste básicamente en preguntar, a través de un cuestionario, a una muestra de la población implicada (beneficiada), cuanto estarían dispuestos a pagar por la conservación o puesta en valor de un bien, simulando, por tanto, la contingencia de un mercado. El *método de los precios hedónicos*, por su parte, se basa en calcular el valor asociado a los proyectos patrimoniales de manera indirecta a través del incremento en los precios de ciertos bienes asociados, como, por ejemplo, el precio de la vivienda en un centro histórico. Por último, el *método del coste de viaje* que, partiendo de la hipótesis de que el coste del viaje a los sitios patrimoniales es un *proxy* satisfactorio de la disposición a pagar del visitante, calcula la valoración del bien o servicio patrimonial a partir del dinero que los visitantes están dispuestos a pagar por acceder al bien en cuestión, que básicamente incluiría el coste de transporte y la entrada.

En la práctica, la elección entre los distintos métodos de valoración dependerá de distintos factores (McLoughlin *et al.*, 2006; Snowball, 2008), como pueden ser los objetivos perseguidos con el estudio (tipo de valor o beneficios que se deseen medir), los datos disponibles, las prioridades de los principales agentes implicados, el origen de los recursos que financian el estudio, los juicios relativos a lo apropiado o no de usar cada método para ese proyecto en cuestión, la naturaleza del proyecto y los propios objetivos y misión de los agentes o institución patrimonial que lo desarrolla.

En el caso que nos ocupa, son tres razones principalmente las que justifican la selección del método del coste de viaje para estimar el valor asociado a las visitas culturales a la exposición *Kyrios*. En primer lugar, es la técnica de valoración más utilizada en la medición de

valores de no mercado (Inhyuck, 2007). En segundo lugar, es una metodología apropiada para valorar las exposiciones temporales, como eventos únicos limitados en el tiempo, donde predominan los valores de uso en contraposición a otro tipo de proyectos patrimoniales, donde los valores de no uso prevalecen y en los que es más apropiado la utilización de otras técnicas como el método de valoración contingente. Por último, su aplicación es más barata que la de otras metodologías, especialmente que las de preferencias declaradas.

El método de coste de viaje (MCV) ha evolucionado de forma significativa desde que a finales de los años cincuenta Clawson propusiera los fundamentos básicos del modelo (Clawson y Knetsch, 1966). En estas primeras aportaciones, la variable dependiente era el número de visitantes procedentes de una zona dividida por la población de la misma, es decir, el número de viajes per cápita o tasa de participación. Estas zonas se definían originalmente a través de círculos concéntricos en relación al sitio valorado, pero con el tiempo pasaron a ser las unidades territoriales administrativas las que se definieron como áreas de influencia, para poder utilizar datos demográficos informatizados y aumentar la resolución espacial de la unidad de observación (Loomis y Walsh, 1997). Este enfoque zonal es bastante útil cuando se pretende aplicar el MCV utilizando datos de visitas obtenidos a través de fuentes secundarias tales, como venta de entradas o recuentos de visitantes⁸.

Sin embargo, la principal limitación es la pérdida de información, y por lo tanto de la eficiencia de los estimadores, que supone la agregación de datos individuales (Brown y Nawas, 1973). Por ejemplo, estos autores demostraron, a través de un ejemplo empírico, que aplicando la variante zonal era necesario una muestra global 12 veces mayor para conseguir la misma precisión en las estimaciones en relación al MCV en su versión individual. Además, a la hora de introducir en el modelo otras variables explicativas socioeconómicas, es necesario hacerlo de forma agregada con lo que, en muchos casos, éstas se vuelvan no significativas y, por lo tanto, no sirven para explicar las tasas de participación, como es el caso de la edad, los ingresos, etc.

Pero más importante, quizás sea la dificultad de introducir de forma separada en la variante zonal del método el tiempo de viaje, ya que al agregar se puede producir una correlación entre coste y tiempo de viaje (Brown y Nawas, 1973). El problema surge de que la omisión del tiempo de viaje puede sesgar los coeficientes estimados de la variable coste del

⁸ Esta aproximación también es muy útil para lugares a valorar donde cada visitante sólo realiza un viaje al año (o solamente se cuenta con datos de la visita más reciente).

viaje, tal y como demostraron Cesario y Knetsch (1970) y, por lo tanto, los valores del excedente del consumidor. Así, los economistas a menudo han tenido que monetizar el tiempo de viaje a través de su coste de oportunidad, combinándolo con el coste del viaje para crear una variable de precio único. La cuestión es que las estimaciones del excedente pueden ser bastante sensibles a la fracción de la tasa de salario utilizada para valorar el costo de oportunidad del tiempo (Bishop y Heberlein, 1979).

Estas limitaciones del MCV zonal y la posibilidad de disponer de datos procedentes de encuestas a visitantes, dio lugar a la variante individual del método (Brown y Nawas, 1973; Gum y Martin, 1975). En este modelo, la variable dependiente es el número de viajes que un visitante realiza cada temporada o año, siendo éste la unidad de observación. Esta aproximación se ha convertido en la más utilizada por los investigadores al ser más eficiente, produciéndose la mayoría de los avances en la modelización a partir del hecho de que los viajes individuales son números enteros no negativos (Creel y Loomis, 1990).

Pero en ningún caso, la literatura al respecto demuestra que las aproximaciones individuales del método sean superiores, teóricamente hablado, a las zonales (Fletcher, Adamowicz y Graham-Tomasi, 1990). En este sentido, las aplicaciones empíricas realizadas hasta la fecha muestran conclusiones dispares. Por ejemplo, las versiones zonales son más apropiadas cuando los visitantes se distribuyen homogéneamente desde las zonas de procedencia, siendo las individuales más aconsejables en los casos de viajes multipropósito (Cook, 2000). Como señalan la mayoría de los autores, uno de los principales problemas que imposibilitan la utilización de la versión individual es que, frecuentemente, los individuos solamente realizan una visita al atributo valorado y, por lo tanto, la curva de demanda estimada presenta relativamente pocas observaciones distintas del valor uno para la variable número de viajes (Riera, Desclazi y Ruiz, 1994; Saz y Perez y Perez, 1999; etc.). Este es el caso que nos ocupa, ya que las exposiciones temporales, debido a las características apuntadas, reciben pocos visitantes de repetición⁹. Esto hace que la función de demanda, estimada a través de la versión individual del modelo, no sea lo suficientemente explicativa del comportamiento de los visitantes y no sea susceptible de ser utilizada en el cálculo de las medidas de excedente del consumidor¹⁰.

⁹ Esta situación se pone de manifiesto en el objeto de estudio, Kyrios, donde solamente el 6% de los encuestados había realizado más de una visita al evento

¹⁰ Ante esta disyuntiva entre aproximaciones zonales o individuales, Brown, *et al.* 1983 propusieron por primera vez el denominado MCV híbrido individual-zonal. Este modelo permite utilizar al visitante como

Dada esta situación, la versión zonal del modelo ha sido la elegida para la realización de este estudio. Esta decisión no debería tener implicaciones importantes, ya que esta metodología utiliza modelos de demanda lo suficientemente consistentes dados los objetivos planteados, garantizado su consecución con las mismas garantías que los individuales (Hellerstein, 1995). En el caso que nos ocupa, esta aproximación es apropiada, ya que los visitantes accedieron de forma homogénea desde la mayoría de las provincias españolas y solamente se seleccionaron aquellos visitantes que declararon que el principal motivo de su viaje fue visitar la exposición. Así, se tuvieron en cuenta las visitas planificadas al evento, en donde en el coste del viaje no incluye otros propósitos. Por lo tanto, como se acaba de comentar, esta selección no tiene efectos importantes, porque este tipo de exposiciones suelen ejercer una influencia muy importante en la decisión de realizar el viaje (Boter, Rouwendal y Wedel, 2005), con lo cual el porcentaje de truncamiento fue muy reducido¹¹. Además, esta situación es muy común en el ámbito de los bienes y servicios culturales donde la visita única es lo más frecuente, motivo por el que la mayoría de estudios de valoración de este tipo de bienes y servicios realizados hasta el momento han utilizado la versión zonal (Martin, 1994; Poor y Smith, 2004; Forrest, Grime y Woods, 2000; etc.).

En cuanto a la especificación de la función de demanda, siguiendo a Vicente y Frutos (2011), se estimó la siguiente función:

$$\ln(VR_i) = \alpha + \beta_1 * \frac{1}{TC_i} + \beta_2 * INCOME_i + \varepsilon_i \quad (1)$$

Donde las zonas i , se corresponden con las provincias españolas, equivalente a la división estadística de dos dígitos del Instituto Nacional de Estadística. VR_i es la tasa de participación de cada provincia, en tanto por mil. TC_i es el coste del viaje, en euros, con nueve especificaciones distintas, teniendo en cuenta, tanto diversos tipos de costes desembolsados

unidad de observación, manteniendo el coste del viaje individual y otras variables demográficas en el lado derecho de la ecuación. Sin embargo, la variable dependiente se sigue calculando dividiendo el número de visitas de los individuos procedentes de una zona entre su población, para calcular el número de viajes per cápita o tasa de participación. Esta forma de proceder, permite reflejar el hecho de que cuanto más cerca se encuentre una zona del atributo valorado, no sólo es más probable que tenga visitantes con mayor frecuencia de viaje, si no también tasas de participación más altas de su población. Así, construir la variable dependiente de esta manera funciona bien si los visitantes sólo realizan un viaje al sitio o el investigador solamente tiene datos de su origen al menos en uno de sus viajes, pero no el número de viajes individuales realizados a lo largo de todo el año (Loomis *et al.*, 2009).

¹¹ En la práctica, para asegurar el cumplimiento de estas hipótesis muchos investigadores trabajan con muestras truncadas. Así, esta forma de actuar es común en otros estudios de valoración de bienes culturales y eventos especiales como los trabajos de Poor y Smith (2004) o Prayaga, Rolfe y Sinden (2006).

(utilizados frecuentemente en la literatura), como varias imputaciones del tiempo de viaje (en función de las propuesta realizadas por diversos autores)¹². $INCOME_i$ es el producto interior bruto provincial, en miles de euros, utilizado para mostrar el efecto del nivel de ingresos sobre la función de demanda.

A partir de los coeficientes estimados se estimó el valor del excedente del consumidor, en términos marshallianos (EMC), que siguiendo a Frutos *et al.*, 2009 puede calcularse como:

$$MCS = e^{\hat{\alpha}} \left\{ (maxtc - mintc) + \hat{\beta}_1 \ln \frac{maxtc}{mintc} + \sum_{n=0}^{\infty} \left[\frac{\hat{\beta}_1^{n+2}}{(n+2)!(n+1)} \left(\frac{1}{mintc^{n+1}} - \frac{1}{maxtc^{n+1}} \right) \right] \right\} \quad (2)$$

Por otra parte, también se calcula el excedente neto marshalliano del consumidor (ENMC), descontando el coste del viaje en el que realmente se ha incurrido¹³. Esta variable podría considerarse como una buena aproximación a la máxima disposición a pagar por una hipotética entrada a la exposición *Kyrios*. Así, sería asimilable al valor máximo que la organización podría haber cobrado por una entrada, la cual hubiera eliminado la satisfacción de los visitantes y, por lo tanto, hubieran sido indiferentes a visitar la exposición.

3. CASO DE ESTUDIO: LA EXPOSICIÓN KYRIOS.

El caso que nos ocupa, las exposiciones temporales celebradas en el marco del proyecto cultural *Las Edades del Hombre*, constituyen un caso ejemplar de proyecto de puesta en valor del Patrimonio y de la importancia de los beneficios culturales, económicos y sociales que pueden reportar este tipo de iniciativas. Este proyecto, impulsado por las diócesis de Castilla y León a través de la Fundación *Las Edades del Hombre*, cuenta para su desarrollo con el respaldo financiero de distintas instituciones y agentes regionales, entre los que destaca la Junta de Castilla y León, principal financiadora del proyecto.

Las Edades del Hombre es un ciclo de exposiciones de arte sacro que tiene como principal objetivo la valorización y difusión del Patrimonio mueble de la Iglesia católica en Castilla y León. Este ciclo expositivo, de carácter itinerante, se ha venido celebrando en distintas localidades de la región desde 1988. Se trata de una muestra con un doble carácter, religioso y cultural, muy

¹² Una definición exhaustiva de estas especificaciones se realiza en Vicente y Frutos (2011).

¹³ En este caso, la función de demanda se integra entre el coste medio (*atc*) y el máximo de acceder a la exposición (*maxtc*), en lugar entre el mínimo (*mintc*) y el máximo, tal y como se hace en el primer caso.

original en cuanto a su forma y a sus fines, y muy diferente a otras exposiciones temporales celebradas tanto en nuestro país como fuera de él (García, 2000). Mediante un innovador proyecto de puesta en valor e interpretación del patrimonio religioso, se ha buscado que las imágenes, pinturas, y demás objetos, presentados en un marco secular, vuelvan a transmitir su mensaje religioso y cultural. Precisamente el haber conseguido que la muestra sea algo más que una mera exposición artística ha sido una de las principales causas de su éxito inicial y de que éste se haya mantenido a lo largo de los años. Sin embargo, ésta no es la única razón de su éxito. Entre los múltiples factores que permiten explicarlo destaca la originalidad y novedad del proyecto inicial y las propias características de las exposiciones. Las Edades del Hombre supuso un hito en España por lo que a innovación museográfica se refiere. El diseño de estas muestras rompe con el esquema tradicional de presentar las obras de arte de acuerdo al desarrollo de los estilos artísticos, siguiendo los criterios museísticos, para dar paso a “exposiciones-relato”, en las que las obras se muestran de manera contextualizada. Las obras expuestas se seleccionan, por tanto, no sólo por su valor artístico, sino por su capacidad para comunicar al visitante las ideas del relato que da forma y contenido a cada exposición, siempre distintos entre sí. Cabe destacar igualmente la riqueza histórico-artística del patrimonio de Castilla y León, que ha permitido presentar en cada ocasión una selección de piezas excepcionales, en su mayoría no mostradas en exposiciones anteriores, así como el acierto de realizar las exposiciones en el marco de las catedrales regionales, que dan un mayor valor añadido a un producto cultural ya de por sí de calidad, como son las obras expuestas. A estos factores hay que añadir otros, como la oportunidad del momento en el que se desarrollan estas exposiciones, en un contexto de crecimiento de la demanda cultural y, en especial, de auge del turismo cultural. Estas exposiciones cumplen en este sentido todos los requisitos necesarios para atraer al turista cultural. Por un lado, la singularidad de cada exposición, que hace de cada muestra un acontecimiento irrepetible. A ello hay que añadir también su itinerancia: su celebración en un lugar diferente en cada ocasión ofrece al visitante la posibilidad no sólo de contemplar una nueva muestra, sino de disfrutar de una nueva oferta cultural complementaria (el patrimonio del lugar, su historia, su cultura, su paisaje, su gastronomía, etc.), lo que supone un incentivo añadido para realizar el viaje. Por último, otro factor que también se ha señalado como explicativo de su éxito ha sido la gratuidad de las exposiciones (García, 2000). El objetivo que se perseguía con esta medida era hacer ver a los visitantes que se les mostraba algo perteneciente a su historia y patrimonio común y que, por ello, no se les cobraba por verlo. Se pretendía que el público viera las muestras como algo suyo, que se identificaran con ellas y que valoraran lo que se exponía como propio

La dimensión acumulada alcanzada por el proyecto a lo largo de estos 24 años –16 exposiciones realizadas, más de 100 meses de apertura al público, cerca de 3.900 obras expuestas y una cifra acumulada de visitantes que ronda los 10 millones (cuadro 1)–, hace que podamos hablar ya de estas muestras como uno de los mayores proyectos culturales de estas características y de mayor éxito abordado, tanto en nuestro país, como, considerando su continuidad en el tiempo, en el ámbito internacional y que, lejos de agotarse, ha sido capaz de mantener el interés y la expectación del público en cada nueva exposición (Vicente *et al.*, 2007).

Cuadro 1. Las exposiciones “Las Edades del Hombre” (1988-2011).

<i>Exposición</i>	<i>Localidad</i>	<i>Año</i>	<i>Duración (meses)</i>	<i>Obras expuestas</i>	<i>Visitantes</i>
<i>El arte en la Iglesia de Castilla y León</i>	Valladolid	1988-89	5	209	1.050.000
<i>Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León</i>	Burgos	1990	6	482	500.000
<i>La música en la Iglesia de Castilla y León</i>	León	1991-92	10	219	980.000
<i>El contrapunto y su morada</i>	Salamanca	1993-94	11	220	1.303.000
<i>Flandes y Castilla y León</i>	Amberes	1995	3	182	95.000
<i>La ciudad de seis pisos</i>	El Burgo de Osma	1997	7	182	458.757
<i>Memoria y esplendores</i>	Palencia	1999	7	305	612.000
<i>Encrucijadas</i>	Astorga	2000	6	305	460.000
<i>Remembranza</i>	Zamora	2001	7	374	510.000
<i>Time to Hope</i>	Nueva York	2002	2	100	205.207
<i>El Árbol de la Vida</i>	Segovia	2003	8	301	858.977
<i>Testigos</i>	Ávila	2004	7	278	859.859
<i>Kyrios</i>	Ciudad Rodrigo	2006	6	200	550.253
<i>Yo Camino</i>	Ponferrada	2007	7	131	407.040
<i>Paisaje Interior</i>	Soria	2009-10	8	208	407.377
<i>Passio</i>	Medina del Campo/ Medina de Rioseco	2011	7	200	448.229
Total	–	–	107	3896	9.705.699

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la página web de la Fundación “Las Edades del Hombre”.

La exposición que se ha tomado como objeto de estudio en esta investigación, *Kyrios*, constituye la decimotercera muestra del ciclo expositivo *Las Edades del Hombre* y con ella se clausuró una importante etapa de este proyecto cultural, la celebrada en las distintas sedes catedralicias de Castilla y León. La organización de *Kyrios* fue coordinada por dos instituciones: la Fundación Las Edades del Hombre y el gobierno regional, a través de la Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León. Para su financiación la muestra contó con fondos de ambas instituciones y con los ingresos derivados del patrocinio de Caja España y de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. A ello hay que añadir los gastos de publicidad y marketing de la exposición, realizados por la Sociedad de Promoción del Turismo de Castilla y León (SOTUR). En total, el coste de *Kyrios* ascendió a más de 3,7 millones de euros.

La exposición se inauguró en Ciudad Rodrigo (Salamanca) el 9 de junio de 2006, permaneciendo abierta seis meses. El guión-relato que articulaba esta exposición queda

reflejado en su título *Kyrios* (*señor* en griego) y, en consonancia con el mismo, la muestra, organizada en cinco capítulos, giró en torno a la figura y la vida de Cristo. La muestra estaba integrada por 200 obras artísticas procedentes de las distintas diócesis de Castilla y León, con especial presencia de la de Ciudad Rodrigo, así como ocho obras de algunas instituciones civiles y eclesiásticas portuguesas. Hay que destacar, tanto la amplitud cronológica de la muestra, que abarcaba el periodo comprendido entre los siglos X y XX, como la calidad de los artistas representados en la misma, como Gregorio Fernández, Diego y Gil de Siloé, Pedro de Mena, Juan de Arfe, Fernando Gallego, Pedro Berruguete, Luis de Morales, Luca Giordano o Alonso Cano, entre otros. De manera similar a lo que ocurriera en muchas de las pasadas ediciones, la acogida del público superó las previsiones iniciales, y la exposición cerró sus puertas con un total de 550.253 visitas. Esta cifra convierte a *Kyrios* en la séptima muestra más visitada dentro del conjunto de las 11 exposiciones celebradas en las catedrales castellano-leonesas, superando incluso en número de visitas a algunas de las muestras celebradas en distintas capitales de provincia como Zamora o Burgos.

El instrumento básico utilizado para la recogida de datos para el estudio de los beneficios derivados de la exposición ha sido una encuesta dirigida a los visitantes de *Kyrios*, realizada mediante entrevista personal a la salida de la exposición entre julio y noviembre de 2006. La encuesta ha servido para obtener datos relativos a la demanda de la exposición, el perfil de los asistentes, y sus características viajeras, así como cuestiones más específicas relacionadas con el gasto realizado con motivo de la visita. El muestreo utilizado fue aleatorio simple. Con el objeto de preservar la aleatoriedad de la muestra la encuesta se realizó en días y horarios prefijados, que alternaban horarios de mañana y tarde, así como días de diario y fines de semana. Con ello se trataba de que la muestra reflejara todos los tipos de visitantes posibles. La encuesta se realizó por un equipo de cuatro encuestadores especialmente formados. Con carácter previo al inicio del periodo de realización de la encuesta se realizó un *pre-test*, que sirvió para realizar algunos ajustes en el cuestionario. El número de encuestas que integran la muestra, una vez eliminadas las incompletas o no válidas, es de 1.125, con un error muestral de $\pm 3\%$, para un nivel de confianza del 95% ($p=q=0,5$).

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.

4.1. Estimación del Impacto económico de la exposición Kyrios.

El estudio del impacto económico de Kyrios se ha centrado en el análisis de las repercusiones económicas a corto plazo derivadas de la exposición, tanto en el ámbito local (Ciudad Rodrigo), como para el conjunto de la región. Siguiendo la metodología anteriormente expuesta, se identificaron los agentes y actividades implicados en su preparación y desarrollo para, posteriormente, cuantificar los distintos flujos de gasto, es decir, las variaciones en la demanda final que éstos generaron sobre las economías regional y local.

El *efecto directo* de Kyrios es el resultado del gasto realizado en la preparación y desarrollo de la exposición en Ciudad Rodrigo. Cabe destacar, que las características de un evento como *Las Edades del Hombre* y, sobre todo, el impacto mediático y turístico que conlleva su presencia para las ciudades sede, lleva a los distintos agentes e instituciones implicados en su gestión a realizar importantes esfuerzos en su planificación y desarrollo. En el caso de Ciudad Rodrigo, tanto la planificación municipal del evento, como las actividades desarrolladas durante el mismo por los distintos agentes locales, han estado guiadas por un claro objetivo de dotar de permanencia a los efectos derivados de la exposición para la ciudad y la maximización de sus repercusiones económicas, culturales y sociales a largo plazo. En este sentido, cabe destacar especialmente la realización de importantes obras de renovación y acondicionamiento de la ciudad y sus monumentos con el objeto de prepararla, no sólo para acoger al elevado número de visitantes que se esperaba recibir, sino también para, aprovechando la repercusión mediática que siempre rodea a estas muestras, proyectar su mejor imagen.

Teniendo en cuenta lo anterior, en la estimación del impacto directo de Kyrios se consideraron dos grandes flujos de gasto: el gasto de la institución organizadora de la exposición y el del resto de instituciones y agentes implicados en la gestión del evento.

La evaluación del gasto directo se ha realizado a través de los datos presupuestarios proporcionados por los agentes e instituciones implicadas. Se solicitó a estas entidades un desglose de las partidas de gasto por conceptos, así como la identificación del origen geográfico de los proveedores y destinatarios del gasto. Ello permitió identificar el destino del

gasto (Ciudad Rodrigo, Castilla y León o resto de España), información necesaria para poder asignar correctamente su impacto en las distintas áreas geográficas¹⁴. De la misma manera, se obtuvo información sobre el origen y volumen de los recursos utilizados para financiar las actividades realizadas.

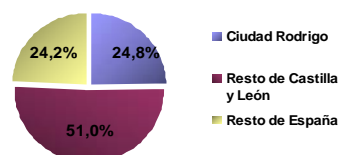
El presupuesto total de Kyrios fue de 3,7 millones de euros. Por su parte, el gasto derivado de la preparación y gestión del evento en la ciudad ascendió a más de 7,4 millones de euros¹⁵. Sumando ambos conceptos obtenemos un efecto directo bruto total cercano a los 11,18 millones de euros. En cuanto al reparto de estos efectos directos por áreas (cuadro y gráfico 1), atendiendo al origen de los proveedores y al lugar donde se realizaron los distintos gastos, podemos señalar la siguiente distribución geográfica de los mismos: el 24,8% de este gasto ha beneficiado a Ciudad Rodrigo, un 51% se ha realizado en el resto de Castilla y León, mientras que un 24,2% fue a parar al resto de España. Como se puede apreciar, las fugas de gasto directo no son muy importantes, puesto que más del 75% del presupuesto se gastó en la propia economía regional. Además, es probable que el efecto directo sobre la región haya sido aún mayor si tenemos en cuenta que, posiblemente, muchos de estos proveedores de otras áreas hayan comprado suministros en la Comunidad Autónoma para realizar estas actividades.

Cuadro 2. Efecto directo bruto total de Kyrios

Concepto	Euros
Preparación y desarrollo de Kyrios	2
Preparación y gestión del evento en C. Rodrigo	7.434.688
Impacto directo total	11.178.793

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1. Distribución del efecto directo



Fuente: Elaboración propia.

¹⁴ En aquellos casos en los que existían dudas a la hora de asignar el destino del gasto, fundamentalmente entre la economía local o regional, se optó por una postura conservadora, asignándolo al nivel regional, con el objeto de no producir un sobredimensionamiento en el impacto local.

¹⁵ La partida más importante corresponde a las intervenciones en materia de conservación y puesta en valor del Patrimonio y los gastos destinados a obras de renovación urbana que, en conjunto, absorben cerca del 91% del presupuesto total. La siguiente partida en orden de importancia, aunque con un presupuesto mucho menor, es la destinada a la programación cultural complementaria (un 3,4%). El resto del presupuesto se destinó a actividades más relacionadas con la gestión turística del evento, como la construcción y equipamiento de un centro de recepción de visitantes, la publicidad y promoción de la ciudad, la contratación de un servicio extraordinario de limpieza, personal para la atención turística, etc.

Por otra parte, el efecto directo neto sobre las áreas local y regional, una vez descontadas las fuentes de financiación locales y regionales respectivamente, quedaría de la siguiente manera como se recoge en el cuadro 3:

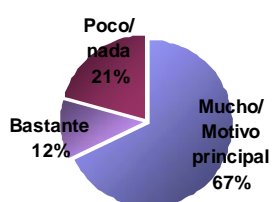
Cuadro 3. Efecto directo neto total de *Kyrios* por áreas geográficas

Concepto	Euros
Efecto directo neto sobre Ciudad Rodrigo	2.516.577
Efecto directo neto sobre el conjunto de Castilla y León	2.694.803

Fuente: Elaboración propia.

La estimación de los *efectos indirectos* se realizó en base a los datos recogidos en la encuesta realizada a los visitantes. Para poder imputar de forma precisa el gasto de los visitantes en las áreas de referencia, la pregunta relativa al gasto incluía dos columnas distintas en las que se consignaba, respectivamente, el gasto realizado en Ciudad Rodrigo o en el resto de Castilla y León¹⁶. El cuestionario también incluía una pregunta dirigida a valorar la influencia de *Kyrios* en el desplazamiento de los visitantes. En ella se les pedía que señalaran la influencia de la exposición en su decisión de hacer el viaje. Ello permitió aplicar diferentes coeficientes reductores al gasto declarado por los visitantes en función del grado de influencia asignado a la exposición en su desplazamiento¹⁷.

Gráfico 2. Grado de influencia de la exposición *Kyrios* en la decisión de realizar el viaje



Fuente: Elaboración propia

¹⁶ Ello permitió afinar los cálculos, dado que esta forma de consignar sus datos ayuda al visitante a delimitar de forma clara el lugar en el que realiza el gasto y evita, además, que éste incluya en sus respuestas desembolsos realizados fuera del área de referencia, excluyendo con ello de los cálculos las fugas de gasto del área local y regional.

¹⁷ Nula o escasa influencia en la decisión de realizar el viaje, coeficiente reductor de 0 (0% de su gasto imputado a la exposición); influencia media, coeficiente 0,5 (50% de su gasto imputado); mucha influencia y motivo principal del desplazamiento, coeficiente reductor aplicado 1 (imputación del 100%).

El cuadro 4 recoge los resultados de las estimaciones. El gasto total realizado en Castilla y León durante el periodo de estudio por los visitantes de la exposición asciende a más de 68,6 millones de euros, de los cuales 40 millones son imputables a la celebración de la exposición. El efecto indirecto neto derivado de la exposición para la región, es decir, la entrada de nuevo dinero en la economía regional como consecuencia de la celebración de la exposición, una vez descontado el gasto realizado por los residentes en Castilla y León, asciende a más de 29,2 millones de euros¹⁸. Por su parte, el gasto total realizado en Ciudad Rodrigo atribuible a la exposición es de 19,5 millones de euros. Es este caso, dado que no se ha tenido en cuenta el gasto de los visitantes locales a la hora de realizar los cálculos, coincidiría con el efecto indirecto neto sobre el área local.

Cuadro 4. Atribución del gasto de los visitantes de la exposición *Kyrios* en el ámbito regional y local

Gasto en Castilla y León	Euros	% total
Gasto total en Castilla y León	68.655.316	100,00%
Gasto total en Castilla y León atribuible a la exposición	40.002.704	58,27%
Entrada neta de dinero en la región como consecuencia de la exposición	29.264.669	42,63%
Gasto total en Ciudad Rodrigo atribuible a la exposición	19.482.315	28,38%

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta realizada al público asistente a la exposición.

Por último resta por calcular el *efecto inducido* de la exposición. Siguiendo el enfoque conservador que hemos adoptado hasta el momento, hemos optado, dada la ausencia de multiplicadores disponibles para la economía local, por no calcular los efectos inducidos para este ámbito y estimarlos únicamente para el conjunto de la economía regional, puesto que en este caso sí es posible obtener multiplicadores adecuados a partir de las Tablas Input-Output (TIO) de la economía castellano-leonesa. Para el cálculo de los efectos inducidos se ha clasificado los distintos gastos que componen los efectos directos e indirectos netos para Castilla y León por ramas de actividad. Posteriormente se ha procedido a multiplicar cada concepto de gasto por su correspondiente multiplicador y, finalmente, se ha obtenido el efecto

¹⁸ En este caso el cálculo de los efectos indirectos requiere considerar, por tanto, únicamente el gasto realizado con motivo de la exposición por los visitantes no residentes en Castilla y León. Sólo el gasto de estos últimos, como ya señalamos, se considera una nueva entrada de dinero en la región puesto que los ciudadanos castellano-leoneses pueden gastar igualmente su dinero en la región en cualquier otro momento en la compra de otros bienes y servicios.

inducido total¹⁹. El efecto neto total derivado de la celebración de la exposición para el conjunto de la región es de 42,7 millones de euros. El efecto multiplicador total que la exposición *Kyrios* ha tenido para Castilla y León ha sido de 1,32. Por lo que respecta al impacto económico de la exposición sobre el conjunto de la región, cabe recordar que éste se corresponde con el efecto derivado de la nueva entrada de dinero en la economía regional como consecuencia de la exposición.

Cuadro 5. Impacto económico total a corto plazo de la exposición *Kyrios* sobre la economía regional

Tipo de impacto	Importe (euros)
Efecto directo	2.694.802
Efecto indirecto	29.264.669
Efecto inducido neto	10.414.061
Impacto económico total	42.721.933
Multiplicador	1,322338

Fuente: Elaboración propia

Por su parte, el *impacto económico total* a corto plazo de la exposición para la ciudad, es decir la suma de sus efectos directos e indirectos en el área local, ha ascendido a un total cercano a los 22,5 millones de euros (cuadro 5). Estos efectos, evidentemente, habrán tenido un cierto efecto inducido sobre la economía local, por lo que se puede decir que el impacto para el área local ha sido como mínimo de esta cantidad. No obstante, dado el tamaño de la economía de Ciudad Rodrigo, cabe esperar que, en gran medida, dichos efectos repercutan, vía fugas de gasto, sobre otras áreas geográficas.

Cuadro 6. Impacto económico total de la exposición *Kyrios* sobre la economía local

Tipo de impacto	Importe (euros)
Efecto directo	2.516.577
Efecto indirecto	19.482.315
Efecto total	21.998.892

Fuente: Elaboración propia

¹⁹ Hay que señalar que, junto a los multiplicadores específicos por cada rama de actividad, se ha utilizado también el multiplicador general del sector servicios. Ha sido necesario aplicar este multiplicador para aquellos gastos que ha resultado imposible clasificar dentro de una rama concreta del sector servicios y que, fundamentalmente, se refieren a partidas relativas a sueldos y salarios.

4.2. Estimación del excedente del consumidor de los visitantes a la exposición *Kyryos*.

Los resultados de la estimación por mínimos cuadrados ordinarios de los modelos de demanda presentados en la ecuación número 1, para las distintas especificaciones de coste del viaje, pueden consultarse en el cuadro 7. En todos los casos, el poder explicativo de los modelos es elevado, con valores del R^2 ajustado comprendidos entre 0,763 y 0,697. Además, todos los modelos en su conjunto son significativos por encima del 99%.

En relación con los coeficientes estimados del coste del viaje, fueron consistentes con la teoría de la demanda en cada una de las nueve especificaciones utilizadas, de tal manera que el número de visitantes, por cada mil habitantes, está inversamente relacionado con el coste del desplazamiento. Además, tanto el valor de la constante como el de estos coeficientes fueron significativos al 99%, al igual que ocurre con la renta per-cápita, cuyo signo también es consistente con la teoría microeconómica.

**Cuadro 7. Estimación por mínimos cuadrados ordinarios de I modelo de demanda para Kyrios
(Resumen de los modelos y parámetros)**

Variable	Valor del estadístico (t)	Coste del viaje 1 (Sólo combustible)			Coste del viaje 2 (total costes del vehículo)			Coste del viaje 3 (total costes desembolsados)		
		Sólo combustible	Más 20% salario/hora	Más 50% salario/hora	Sólo costes del vehículo	Más 20% salario/hora	Más 50% salario/hora	Sólo costes desembolsados	Más 20% salario/hora	Más 50% salario/hora
<i>Constante</i>	<i>Límite inferior</i>	-6,919	-7,050	-7,168	-6,919	-6,982	-7,055	-7,259	-7,287	-7,318
	<i>Valor</i>	-5,686	-5,796	-5,892	-5,686	-5,739	-5,801	-6,081	-6,105	-6,129
		(-9,347)	(-9,366)	(-9,353)	(-9,347)	(-9,361)	(-9,368)	(-10,475)	(-10,483)	(-10,459)
	<i>Límite superior</i>	-4,453	-4,542	-4,616	-4,453	-4,497	-4,546	-4,902	-4,922	-4,939
<i>1/TC</i>	<i>Límite inferior</i>	65,978	82,041	105,866	156,697	172,840	196,919	301,611	319,700	346,051
	<i>Valor</i>	83,256	103,832	134,460	197,734	218,382	249,241	370,080	392,402	425,257
		(9,763)	(9,655)	(9,528)	(9,763)	(9,716)	(9,652)	(10,973)	(10,957)	(10,901)
	<i>Límite superior</i>	100,535	125,622	163,054	238,770	263,923	301,563	438,548	465,105	504,444
<i>INCOME</i>	<i>Límite inferior</i>	0,034	0,039	0,044	0,034	0,037	0,039	0,036	0,039	0,041
	<i>Valor</i>	0,093	0,099	0,104	0,093	0,096	0,099	0,091	0,094	0,096
		(3,198)	(3,356)	(3,482)	(3,198)	(3,276)	(3,362)	(3,385)	(3,467)	(3,553)
	<i>Límite superior</i>	0,152	0,159	0,165	0,152	0,155	0,159	0,146	0,148	0,152
<i>F</i>		48,205	47,144	45,919	48,205	47,743	47,117	60,529	60,355	59,735
<i>R²</i>		0,723	0,718	0,713	0,723	0,721	0,718	0,776	0,775	0,773
<i>R²ajustado</i>		0,708	0,703	0,697	0,708	0,706	0,703	0,763	0,762	0,760
<i>Nivel de significación</i>		99%	99%	99%	99%	99%	99%	99%	99%	99%
<i>Durbin-Watson</i>		2,029	2,049	2,066	2,029	2,038	2,050	1,615	1,645	1,686

Variable dependiente: LnVR

Fuente: elaboración propia

Por otra parte, los modelos también se testaron para detectar problemas que pudieran invalidar su capacidad predictiva, como pueden ser la heterocedasticidad, la autocorrelación y la ausencia de normalidad en los residuos. Los test aplicados rechazaron la presencia de los mismos, lo que valida su utilización para realizar las predicciones correspondientes de los valores del excedente del consumidor y, por lo tanto, del valor de uso de la exposición Kyrios. Así, y siguiendo la fórmula número 2, se calcularon los valores, para cada uno de los modelos, del excedente marshalliano del consumidor, tanto total como neto (EMC y ENMC respectivamente). Los resultados del proceso de integración entre los valores mínimo y máximo, en el caso del excedente marshalliano del consumidor, y entre los valores medio y máximo, en el caso del excedente neto marshalliano del consumidor, se presentan en el cuadro número 8.

El rango de variación del excedente del consumidor (EMC) varía entre 27,8 euros, para la especificación más conservadora del coste del viaje (solo combustible sin tiempo del viaje) hasta 93,2 euros para la menos conservadora (todos los costes desembolsados más 50% del salario/hora en tiempo de viaje). En base a estos datos, y teniendo en cuenta el número de visitantes que accedieron a la exposición, su beneficio total desde el punto de vista de la demanda, en forma de valor de uso, podría estimarse, en valor promedio, aproximadamente en 33 millones de euros, con un rango de variación comprendido entre los catorce y los dieciocho millones de euros, en función de la especificación de coste utilizada (ver cuadro 8).

En relación con el excedente neto marshalliano del consumidor (ENMC), los visitantes podrían haber estado dispuestos a pagar, en promedio, un máximo, por una hipotética entrada al evento, de 7,72 euros, con una variación comprendida entre los 3,36 euros para el caso más conservador (solo combustible sin tiempo del viaje) y los 10,34 para el menos conservador (todos los costes desembolsados más 50% del salario/hora en tiempo de viaje). Hipotéticamente hablando, la organización de este evento podría haber obtenido una recaudación media, en base al número de visitantes, de, aproximadamente, cuatro millones de euros, con un rango de variación comprendido entre el millón setecientos mil euros y los cinco millones trescientos mil euros, en función de la especificación de coste utilizada para realizar los cálculos (ver cuadros 8 y 9).

Cuadro 8. Medidas de excedente individual estimadas para Kyrios (en euros)

<i>Medida de excedente individual</i>	<i>Especificación de coste</i>	<i>Tiempo de viaje</i>	<i>mintc/atc</i>	<i>maxtc</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Media</i>	<i>Máximo</i>
<i>Excedente marshalliano del consumidor (EMC)</i>	<i>Especificación 1 (sólo combustible)</i>	<i>Sólo combustible</i>	14,1	154,6	8,72	27,85	103,25
		<i>Más 20% salario/hora</i>	17,74	193,2	10,37	33,17	123,33
		<i>Más 50% salario/hora</i>	23,25	250,97	12,82	40,83	151,96
	<i>Especificación 2 (total costes del vehículo)</i>	<i>Sólo costes del vehículo</i>	33,44	367,08	20,74	66,39	246,61
		<i>Más 20% salario/hora</i>	37,1	405,72	21,56	70,19	263,8
		<i>Más 50% salario/hora</i>	42,61	463,49	24,83	79,36	295,2
	<i>Especificación 3 (total costes desembolsados)</i>	<i>Sólo costes desembolsados</i>	62,44	463,72	23,37	77,76	286
		<i>Más 20% salario/hora</i>	66,1	495,72	25,22	83,99	309,57
		<i>Más 50% salario/hora</i>	71,61	553,49	28,05	93,23	344,38
MEDIA EMC					19,52	63,64	236,01
<i>Excedente neto marshalliano del consumidor (ENMC)</i>	<i>Especificación 1 (sólo combustible)</i>	<i>Sólo combustible</i>	77,83	154,6	1,88	3,36	6,01
		<i>Más 20% salario/hora</i>	97	193,2	2,35	4,24	7,66
		<i>Más 50% salario/hora</i>	125,76	250,97	3,88	6,98	12,57
	<i>Especificación 2 (total costes del vehículo)</i>	<i>Sólo costes del vehículo</i>	184,86	367,08	4,46	7,97	14,27
		<i>Más 20% salario/hora</i>	204,02	405,72	4,94	8,86	15,92
		<i>Más 50% salario/hora</i>	232,78	463,49	5,64	10,18	18,4
	<i>Especificación 3 (total costes desembolsados)</i>	<i>Sólo costes desembolsados</i>	250,8	463,72	4,32	8,47	16,66
		<i>Más 20% salario/hora</i>	270,1	495,72	4,65	9,1	17,82
		<i>Más 50% salario/hora</i>	299,05	553,49	5,31	10,34	20,15
MEDIA ENMC					4,16	7,72	14,38

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 9. Valor total de uso de la exposición Kyrios

<i>Especificación de la función de coste</i>	<i>Especificación del tiempo de viaje</i>	<i>Valor de uso</i>	<i>Recaudación hipotética</i>
<i>Especificación 1 (sólo combustible)</i>	Sólo combustible	14.469.579	1.745.701
	Más 20% salario/hora	17.233.606	2.202.909
	Más 50% salario/hora	21.213.390	3.626.487
<i>Especificación 2 (total costes del vehículo)</i>	Sólo costes del vehículo	34.493.190	4.140.845
	Más 20% salario/hora	36.467.495	4.603.248
	Más 50% salario/hora	41.231.805	5.289.060
<i>Especificación 3 (total costes desembolsados)</i>	Sólo costes desembolsados	40.400.519	4.400.622
	Más 20% salario/hora	43.637.340	4.727.941
	Más 50% salario/hora	48.438.019	5.372.188
Valor promedio		33.064.994	4.012.111

Fuente: Elaboración propia

4.3. Discusión.

Como señalábamos al comienzo, en la actualidad los bienes patrimoniales se valoran no sólo por su significado histórico-artístico y/o cultural, sino también por su potencial como recurso económico y social. Estos nuevos valores asignados al patrimonio, y la constatación de las múltiples funciones que éste puede desempeñar en los distintos ámbitos espaciales (Vicente, 2006, 2010), han convertido la valorización del patrimonio cultural en un objetivo destacado de la sociedades actuales (Grefe, 2004), al que se destina un importante volumen de recursos públicos. A través de su puesta en valor, los bienes patrimoniales se convierten de nuevo en una fuente de servicios para la sociedad, en un producto adaptado a las preferencias y demandas contemporáneas, apto para su uso y disfrute social (Vicente, 2007).

En este contexto, la evaluación de los beneficios derivados de las actuaciones en el ámbito de la puesta en valor de los bienes patrimoniales se revela indispensable para conocer en qué medida estas intervenciones están contribuyendo a satisfacer las expectativas y necesidades sociales en torno a estos bienes, así como para determinar la rentabilidad social de este tipo de inversiones. La diversidad de los beneficios derivados de este tipo de actuaciones, así como la multiplicidad de posibles agentes beneficiados, requiere adoptar una

perspectiva de evaluación amplia que permita dar una visión global del valor económico total derivado de este tipo de inversiones.

Este ha sido el criterio seguido en la evaluación de nuestro objeto de estudio, la exposición *Kyrios* de *Las Edades del Hombre*. En este caso nos encontramos ante un proyecto de valorización del patrimonio cultural que tiene como objetivo la difusión del patrimonio cultural, mediante la creación de un producto cultural para el consumo y disfrute de los ciudadanos. Paralelamente, los principales agentes que contribuyen a financiar estas muestras, en especial el gobierno regional, suelen destacar también entre sus objetivos a la hora de aportar recursos el convertir el patrimonio cultural en un recurso para el turismo cultural, que contribuya al desarrollo económico del entorno, así como a la dinamización y promoción turística de las zonas en las que se celebran y, en general, del conjunto de la comunidad.

Teniendo en cuenta estos objetivos, se han seleccionado las dos técnicas utilizadas en la evaluación del objeto de estudio. En primer lugar, el método del coste de viaje, que ha permitido medir el valor de uso generado por el proyecto, esto es, el valor que los visitantes asignan a la experiencia proporcionada por el consumo de este producto cultural. En segundo lugar, el estudio de impacto económico, que ha servido para determinar la repercusión que la realización de una exposición de estas características ha supuesto para la ciudad sede y la comunidad en términos de atracción de turismo e incremento de actividad económica.

En el cuadro 10 se presenta una comparación de las diversas medidas estimadas con ambos métodos, tanto en valor total como por visitante²⁰. Como puede observarse, en primer lugar, hay que destacar el hecho de que el impacto económico supera ampliamente el coste del evento. Así, el coste de preparación y desarrollo de la exposición, el del evento en la ciudad y la suma de ambos, son sensiblemente inferiores a los valores de impacto estimados, tanto para la localidad de Ciudad Rodrigo como para la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Por lo tanto, este podría ser un primer indicador de la conveniencia de este tipo de eventos, y en concreto de *Kyrios*, tanto desde un punto de vista local como autonómico, desde un estricto punto de vista económico y de eficacia del presupuesto público.

²⁰ Las medidas del excedente del consumidor se presentan como media de los valores obtenidos con todos los modelos estimados

En segundo lugar, la satisfacción obtenida por los visitantes, en términos de valor de uso, también supera ampliamente su coste, triplicando el valor bruto total del excedente del consumidor estimado al del coste total del evento. En este caso, es imposible discriminar que parte de esos beneficios para los visitantes corresponden a residentes en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Desde la perspectiva de los gestores públicos, sería interesante conocer cómo el uso de fondos públicos regionales ha incidido en los habitantes de su comunidad autónoma, para poder justificar de cara a la sociedad regional la asignación de las partidas presupuestarias correspondientes a la organización del evento. Así, una línea futura de investigación, debería intentar discriminar los valores estimados del excedente del consumidor entre residentes y no residentes.

Pero en cualquier caso, y desde el punto de vista de la viabilidad del evento desde la perspectiva de una posible autofinanciación de la exposición, los organizadores podrían justificar que, si hubieran decidido cobrar una entrada, los ingresos totales (aproximadamente 4 millones de euros) podrían haber sido ligeramente superiores a los costes de preparación y desarrollo de la exposición (aproximadamente 3,7 millones de euros). En cualquier caso, el método del coste del viaje se muestra como una técnica susceptible de ser utilizada como herramienta de gestión de eventos de estas características, en concreto como guía para fijar ese hipotético pago.

**Cuadro 10. Resumen de las medidas estimadas.
Impacto económico vs excedente del consumidor**

VALORACIÓN DEL IMPACTO ECONÓMICO		
Coste de Kyrios	TOTAL	Por visitante
Coste de la preparación y desarrollo de la exposición	3.744.105	6,80
Coste de la preparación y desarrollo del evento en la ciudad	7.434.688	13,51
Total	11.178.793	20,32
Impacto económico neto	TOTAL	Por visitante
Para Ciudad Rodrigo	21.998.892	39,98
Para la Región	42.721.933	77,64
VALORACIÓN DEL USO		
Excedente del consumidor	TOTAL	Por visitante
Valor bruto	33.064.994	63,64
Valor neto (recaudación hipotética)	4.012.111	7,72

Fuente: Elaboración propia

Por último, y a pesar de ser medidas sin una relación directa, estimadas por metodologías con supuestos subyacentes independientes, llama la atención el hecho de la convergencia de los valores, sobre todo en términos per-cápita, lo que lleva a plantearse una reflexión en términos de las hipótesis que subyacen a ambos métodos. Una línea de investigación futura debería explorar de forma más profunda esa relación, de cara a poder interpretar de forma comparativa esos valores, lo que podría servir para integrarlos en un análisis coste-beneficio tradicional, como herramienta consolidada de apoyo a la toma de decisiones presupuestarias por parte del sector público.

5. CONCLUSIONES.

El principal objetivo de esta comunicación era explorar el potencial que presentan dos técnicas de evaluación, los Estudios de impacto Económico (EIE) y el Método del Coste de Viaje (MCV), para estimar los beneficios económicos y sociales derivados de los proyectos de valorización de los bienes patrimoniales, mediante su aplicación a un caso de estudio específico: la exposición temporal *Kyrios*, desarrollada en el marco del proyecto cultural *Las Edades del Hombre*. Ambas técnicas, por diferentes motivos, han sido relativamente poco utilizadas en los últimos años en la valoración del Patrimonio Cultural. En el caso del TCM, su menor utilización se ha debido especialmente a que este método no permite estimar valores de no uso, predominantes en los proyectos de conservación del patrimonio, que generan importantes valores de existencia y legado a las generaciones futuras. Los EIE, por su parte, se han visto relegados en cierta medida debido a las numerosas críticas que ha suscitado la realización de estudios de impacto poco rigurosos, que sobrevaloraban los efectos estimados, que han llevado durante un tiempo a considerar los resultados de los EIE poco creíbles y de escasa utilidad. En nuestra opinión, no obstante, ambos métodos, tanto por separado como, especialmente, utilizados de forma combinada, permiten capturar los principales beneficios o efectos económicos derivados de los proyectos de valorización del patrimonio cultural, proporcionando información valiosa sobre el valor económico que este tipo de proyectos reportan a las sociedades contemporáneas. A pesar de la importancia asignada en la actualidad a este tipo de proyectos y los cuantiosos recursos públicos que se le dedican, dicho valor sigue siendo escasamente conocido en la práctica.

Las técnicas elegidas resultan especialmente apropiadas para analizar el objeto de estudio propuesto. Por un lado, el TCM resulta un método adecuado para estimar el valor que

los ciudadanos asignan a estas exposiciones temporales porque, dadas sus características (acontecimiento único y de duración limitada en el tiempo), el valor de uso predomina entre los beneficios derivados de su desarrollo. Así mismo, a pesar de no ser su objetivo o justificación primaria, estas exposiciones se han convertido en un auténtico evento social, con gran capacidad para atraer turistas externos, que genera un importante impacto económico para la comunidad y, en especial, para las localidades sede en las que se celebra. En casos como este, los estudios de disposición a pagar resultan insuficientes para valorar de forma global los beneficios derivados de la provisión de este tipo de bienes, por lo que resulta necesario completar la evaluación mediante la realización de un EIE.

Los resultados del estudio realizado ponen de manifiesto la alta rentabilidad social y el importante impacto económico que el desarrollo de las exposiciones de Las Edades del Hombre, y en concreto la exposición Kyrios, ha tenido para la Comunidad Autónoma y la ciudad sede. Estos resultados vienen a confirmar, asimismo, los importantes beneficios económicos y sociales que se pueden derivar de los proyectos de valorización y de las políticas para fomentar el acceso a los bienes patrimoniales.

Consideramos que la utilización de las técnicas de estimación analizadas, y en general el resto de métodos utilizados en la valoración del patrimonio cultural, presentan gran utilidad tanto para los gestores de este tipo de bienes, como para los decisores públicos. El conocimiento del valor económico derivado de los proyectos y programas de intervención en el patrimonio cultural permitirá desarrollar políticas de valorización más eficaces y eficientes, teniendo en cuenta la diversidad de beneficios y de agentes beneficiados como consecuencia de su desarrollo. Hay que señalar, no obstante, que aunque todas estas técnicas tienen un gran potencial a la hora de cuantificar los beneficios derivados de los proyectos patrimoniales, presentan algunas complicaciones y problemas tanto metodológicos como prácticos que dificultan su aplicación diaria en el análisis de este tipo de actuaciones. Hay que tener en cuenta, además, que ninguna de ellas es capaz de hacer una valoración global de todos los beneficios que este tipo de proyectos reporta a la sociedad (valor cultural, externalidades de consumo colectivas, etc.) Por todo ello, sus resultados no deben tomarse como un mecanismo de adopción de decisiones, sino simplemente como un medio de proporcionar información a aquellos que en última instancia tienen asignadas la responsabilidad de decisión en la materia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azqueta, D. (1996): Valoración económica de la calidad ambiental. Ed. McGraw-Hill.
- Bishop, R. and Heberlein, T. (1979), Measuring Values of Extra-Market Goods: Are Indirect Measured Biased? *American Journal of Agricultural Economics*, 61: 926-930.
- Bowitz, E. e Ibenholt, K. (2008): Economic impacts of cultural heritage. Research and perspectives. *Journal of Cultural Heritage*, 10: 1-8.
- Brown, W. and Nawas, F. (1973), Impact of Aggregation on the Estimation of Outdoor Recreation Demand Functions. *American Journal of Agricultural Economics*, 55: 246-249.
- Brown, W., Sorhus, C., Chou-Yang, B. and Richards, J. (1983), Using Individual Observations to Estimate Recreation Demand Functions: A Caution. *American Journal of Agricultural Economics*, 65: 154-157.
- Carbonaro, G. (1992): Assessing and financing cultural investment. En Towse, R. y Khakee, A. (eds.): *Cultural Economics*. Berlín: Ed. Springer-Verlag.
- Cesario, F. and Knetsch, J. (1970), Time Bias in Recreation Benefit Estimates. *Water Resources Research*, 6(3): 700-704.
- Choi, A. S., Ritchie, B. W., Papandrea, F. y Bennett, J. (2010): Economic valuation of cultural heritage sites: A choice modeling approach. *Tourism Management* 31 (2): 213-220
- Clawson, M. and Knetsch, J. (1966), *Economics of outdoor recreation*, Washington: Johns Hopkins University Press for Resources for the Future.
- Cook, A. (2000), Estimation of community values of lakes. A study of lake Mokoan in Victoria, Australia: a comment, *Economic Analysis and Policy*, 30(1):99-102.
- Creel, M. and Loomis, J. (1990), Theoretical and Empirical Advantages of Truncated Count Data Estimators for Analysis of Deer Hunting in California. *American Journal of Agricultural Economics*, Volume 72(2): 434-41.
- Crompton. J.L. (1999): Measuring the economic impact of visitors to sports tournaments and special events. National Recreation and Park Association, Virginia
- Duffy, C.T. (1992): "The rationale for funding of a National Museum". En Towse, R. y Khakee, A. (eds.): *Cultural Economics*. Ed. Springer-Verlag, Berlín.
- Dupuis, X. y Desjardins, C. (1994): Eléments de synthèse sur l'économie du patrimoine, Paris: Ministère de la Culture, et de la Francophonie, Département des Etudes et de la Prospective.
- Farchy, J. y Sagot-Duvaroux, D. (1994): Économie des politiques culturelles. Presses Universitaires de France. París.

- Fletcher, J., Adamowicz, W. and Graham-Tomasi, T. (1990), The travel cost model of recreation demand: theoretical and empirical issues, *Leisure Sciences*, 12: 119-147.
- Forrest, D., Grime, K. and Woods, R. (2000), Is it worth subsidizing regional repertory theatre?, *Oxford Economic Papers*, 52(2): 381-397.
- Frutos, P. de, Martínez, F., Ortega, O. y Esteban, S. (2009), Estimating the social benefits of recreational harvesting of edible wild mushrooms using travel cost methods, *Forest System*, 18(3):235-246.
- Grefe, X. (1990): La valeur economique du Patrimoine. Anthropos, Paris.
- Gum, R. and Martin, W. (1975), Problems and Solutions in Estimating the Demand for and Value Rural Outdoor Recreation. *American Journal of Agricultural Economics*, 57:558-566.
- Heilbrun, J. y Gray, C.M. (1993): *The Economics of Arts and Culture. An American Perspective*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Hellerstein, D. (1995): Welfare estimates using aggregate and individuals-observation models: a comparison using Monte Carlo analysis, *American Journal of Agricultural Economy*, 77(3):620-630.
- Inhyuck, H. (2007): Recreational demand for a gulf coast tourism destination, *Journal of economics and economic education research*, 8(1):51-63.
- Kinghorn, N. and Willis, K. (2008): Valuing the components of an archaeological site: An application of Choice Experiment to Vindolanda, Hadrian's Wall. *Journal of Cultural Heritage* 9(2):117-124.
- Koboldt, C. (1997): "Optimizing the use of Cultural Heritage". En Hutter, M. y Rizzo, I. (1997): *Economic Perspectives on Cultural Heritage*. Basingstoke: Macmillan Press Ltd.
- Loomis, J. y Walsh, R. (1997): *Recreation Economic Decisions*, 2nd Edition. Venture Publishing Inc., State College, PA.
- Loomis, J., Tadjion, O., Watson, P., Wilson, J., Davies, S. and Thilmany, D. (2009): A Hybrid Individual-Zonal Travel Cost Model for Estimating the Consumer Surplus of Golfing in Colorado. *Journal of Sports Economics*, 10(2):155-167.
- Martin, F. (1994): Determining the size of museum subsidies, *Journal of Cultural Economics*, 18(4): 255-270.
- Mazzanti, M. (2002): Cultural heritage as multi-dimensional, multi-value and multi-attribute economic good: toward a new framework for economic analysis and valuation. *Journal of Socio-Economics*, 31 (2002): 529–558

- Mourato, S. y Mazzanti, M. (2002): "Economic valuation of cultural heritage: evidence and prospects", en De la Torre, M. (2002): *Assessing the values of cultural heritage*, Los Angeles, Ca: The Getty Conservation Institute.
- Myerscough, J. (1988): *The economic importance of the arts in Britain*. Londres: Policy Studies Institute.
- Navrud, S. and Ready, R.C. (eds.) (2002): *Valuing Cultural Heritage. Applying Environmental Valuation Techniques to Historic Buildings, Monuments and Artifacts*. Northampton: Edward Elgar publishing Ltd.
- Nicolas, Y. (2006): *Análisis del impacto económico de la cultura. Principios y límites*. Documento de trabajo nº 1.271. DEP. Ministère de la Culture et de la Communication, Paris.
- Peacock, A. y Rizzo, I. (2008): *The Heritage Game. Economics, Policy, and Practice*. New York: Oxford University Press Inc.
- Plaza, B. (2010): Valuing museums as economic engines: Willingness to pay or discounting of cash-flows?. *Journal of Cultural Heritage* 11: 155–162.
- Poor, P. J. y Smith, J. M. (2004), Travel Cost Analysis of a Cultural Heritage Site: The Case of Historic St. Mary's City of Maryland, *Journal of Cultural Economics*, 28: 217-229.
- Prayaga, P., Rolfe, J. y Sinden, J. (2006): A travel cost analysis of the value of special events: Gemfest in Central Queensland. *Tourism Economics*, 12(3): 403-420.
- Riera, P., Descalzi, C. y Ruiz, A. (1994), El valor recreativo de los espacios de interés natural en España. Aplicación de la valoración contingente y del coste del desplazamiento, *Revista Española de Economía, Monográfico Recursos Naturales y Medio Ambiente*: 207-229.
- Rogers, J. (1995): *The economic impact of the Barnes exhibit*. Toronto: Ontario Ministry of Culture, Tourism and Recreation.
- Rogers, J. (1997): *Renoir's Portraits: Impressions of an Age. Visitor Profile and Economic Impact Study*. Ottawa: National Gallery of Canada.
- Ruijgrok E.C.M (2006): The three economic values of cultural heritage: a case study in the Netherlands. *Journal of Cultural Heritage* 7: 206–213.
- Saz, S. del y Pérez y Pérez, L. (1999): El Valor de Uso Recreativo del Parque Natural de l'Albufera a través del Método Indirecto del Coste del Viaje, *Estudios de Economía Aplicada*, 11: 41-62.
- Seaman, B.A. (2003): Economic impacts of the arts. En Towse, R. (ed.) (2003): *A Handbook of Cultural Economics*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Snowball, J. D. (2008): *Measuring the value of culture*. Berlin: Springer.

- Stanley, D., Rogers, J., Smeltzer, S. y Perron, L. (2000): Win, Place or Show: Gauging the economic Success of the Renoir and Barnes Art Exhibits. *Journal of Cultural Economics*, 24: 243-255.
- Stynes, D. J. (1999): Guidelines for measuring visitor spending. Disponible en <http://35.8.125.11/mgm2_new/econ/pdf/ecimpvol3.pdf> [consultado el 6/12/2012].
- The Outspan Group (2001): Economic Benefits. The Canadian Museum of Civilization. A Case Study Prepared by The Outspan Group Inc. Amherst Island, Ontario.
- Throsby, D. (2001): *Economía y Cultura*. Madrid: Cambridge University Press.
- Tuan, T. y Navrud, S. (2007): "Valuing cultural heritage in developing countries: comparing and pooling contingent valuation and choice modelling estimates," *Environmental & Resource Economics*, 38(1): 51-69
- Vicente, E. (2006): "El patrimonio cultural como factor de desarrollo regional y local: el caso de la exposición *Las Edades del Hombre*". *Iberografías*, 2: 69-79.
- Vicente, E. (2007), *Economía del Patrimonio Cultural y Políticas Patrimoniales*, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- Vicente, E., Carrascal, U. y Vicente, A. (2007): *Repercusiones económicas y sociales de la exposición Las Edades del Hombre en Ciudad Rodrigo*. Estudio financiado por la Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Castilla y León.
- Vicente, E. (2010): The economics of built cultural heritage. En Mälkki, M. y Schmidt-Thomé, K. (eds.), *Integrating Aims. Built Heritage in Social and Economic Development*, Helsinki University of Technology, Centre for Urban and Regional Studies Publications, Espoo, pp. 19-43.
- Vicente, E. y Frutos, P. de (2011): Application to the travel cost method to estimate the economic value of cultural goods: Blockbuster art exhibitions. *Hacienda Pública Española*, 196 (1): 37-63.